

APUNTES PARA UNA DEFINICION DEL TEATRO INDEPENDIENTE*

Tábano. Ensayo Uno-En Venta. Teatro de la Ribera. Guillermo Heras (Tábano)

I. TABANO

Se hace necesario reconsiderar la situación del llamado Teatro Independiente por diversas razones:

1. Por primera vez, varios grupos se asocian para llevar a cabo una serie de objetivos comunes, hoy por hoy, fundamentalmente de tipo económico.
2. Las variaciones de la coyuntura política actual pueden repercutir en los planteamientos de los grupos.
3. La crisis del teatro comercial lanza a los empresarios a tantear la posibilidad de un «reemplazo» a partir de la integración de los espectáculos de T.I. en sus carteleras.
4. Como consecuencia de lo anterior, aparecen ya los síntomas de una crisis del T.I. tanto de los grupos asociados como de los que no están en esa situación.

A partir de aquí, vemos que es necesario revisar los conceptos que manejamos habitualmente y concretarlos en la medida de lo posible.

Características del T.I.

1. El T.I. persigue objetivos estéticos, culturales o políticos, pero no como un negocio donde lo que tiene primacía es el lucro.
2. El T.I. intenta, sin embargo, profesionalizarse.
3. El T.I. utiliza formar colectivas de trabajo y funcionamiento. El «grupo» tiende a ser una cooperativa igualitaria en cuanto a trabajo y beneficios.
4. El T.I. ha pretendido llegar a nuevos públicos por lo que ha tenido que proponer unos precios asequibles a los bolsillos más modestos.
5. El T.I. ha tenido, que crear unos circuitos ajenos a los del teatro comercial al ser excluido habitualmente de los canales de distribución de éste.
6. A niveles estéticos el T.I. ha supuesto una ruptura con el teatro al uso pero

* Octubre de 1974.

desde diferentes planteamientos que van desde la experimentación vanguardista al teatro de agitación social.

7. Pero lo que ha caracterizado fundamentalmente al T.I. ha sido su «no-vinculación» a la Administración. Entre otras razones porque la Administración, no pretendía en absoluto apoyarlo.

Con todo, como consecuencia de estos objetivos, el funcionamiento del T.I. ha sido muy inconexo. Los planteamientos de los grupos han distado mucho, en ocasiones, y apenas se podría hablar de «movimiento» si no fuera por la general característica de «enfrentarse» al T. Comercial, e incluso, en algunos casos, el tiempo ha demostrado que ni siquiera eso estaba tan claro. Las diferencias de nivel estético han sido también enormes, desde grupos con experimentación a la europea, teatro del absurdo, búsqueda de lenguajes populares, teatro político, etc.

Sin embargo, quizás haya llegado el momento de comenzar a hablar de otra manera, con menos ambigüedad, de cara a la necesaria toma de posiciones a la que las circunstancias políticas parece que nos van a forzar. Los grupos de T.I. reunidos en Vigo vieron la necesidad de concretar más claramente nuestros objetivos y definirse en torno a las nuevas posibilidades que plantea la coyuntura.

Seguramente en dos días no se va a acabar la ambigüedad, pero hay que montar las bases. En torno a todo esto planteamos:

1. El movimiento de T.I. es un *movimiento de política cultural*. Su objetivo es ofrecer a las masas obreras y populares de nuestro país una alternativa cultural despojada de la influencia mistificadora de la ideología burguesa. Partimos de la constatación del hecho de la discriminación cultural a que se ven sometidos los españoles por razones de tipo económico y a partir de aquí vemos necesario enfrentarse con la «cultura de comercio» en su propio terreno: frente al público.
2. En el curso de este enfrentamiento, que no es de hoy, hemos visto cómo la pretendida «neutralidad» de la Administración era un camelo. Ha sido la propia Administración, la que ha clarificado el aspecto *democrático y antifascista* del movimiento de T.I.
3. Los resultados de este enfrentamiento, que empieza ahora a dar frutos, *no son homogéneos*. Como aspectos positivos hay que señalar:
 - a) Creación de circuitos propios, especialmente en provincias, aunque aún insuficientes y con cierto grado de dispersión.
 - b) Constitución de algunos grupos estables que acreditan varios años de trabajo y bordean, y en algún caso consiguen, la profesionalización.
 - c) Extensión del movimiento de T.I. por todo el país, apareciendo constantemente nuevos grupos a pesar de las dificultades a afrontar.
 - d) Indudable avance artístico e ideológico de los productos del T.I.
 - e) Incorporación de un nuevo público, fenómeno particularmente exitoso en la Universidad, y que es pieza codiciada por los empresarios.
 - f) Demostración práctica de que es posible sustituir el régimen asalariado de trabajo por la cooperativa.

Como aspectos negativos:

- a) Ausencia de una actuación concertada y unitaria de los grupos de T.I. minados por las rencillas personales o profesionales, internas y externas y que, por otra parte, son un lógico reflejo de las difíciles condiciones objetivas con que se enfrentan.
 - b) Separación excesiva entre los grupos profesionales y los grupos de base, paliada en provincias por la necesidad de conservar los circuitos.
 - c) Incapacidad a corto plazo para enfrentarse con alguna posibilidad de éxito a los problemas de censura, policía, legislación sindical y de locales.
 - d) Debilidad extrema de los circuitos urbanos en Madrid y Barcelona (25% de la población y principales concentraciones proletarias del país). El T.I. no ha conseguido aún un local estable en régimen de temporada y ha dejado en manos de los empresarios privados —más o menos majetes— esta iniciativa, lo cual pone a la orden del día la lucha contra la actual legislación de locales y la normativa sindical de carnets, etc.
4. El movimiento del T.I. no es un movimiento autónomo sino que se entronca con el surgimiento de otros movimientos democráticos en otros sectores del país, especialmente en la clase obrera y la Universidad, a los que se han ido uniendo profesionales, barrios, iglesias, artistas, etc. La estrategia del T.I. (consecución de un teatro auténticamente popular) no tendría sentido sin este contexto y quedaría en una nueva intentona culturalista.
 5. El movimiento del T.I. no debe cerrar sus puertas a los sectores más atrasados del mismo salvo flagrantes violaciones de los principios mínimos. Actuar así es integrar a estos compañeros a la Administración para que lleve a cabo su maniobra integradora. Por el contrario, los grupos más conscientes deben defender una política de unidad y aclaración ideológica.
 6. La táctica a seguir por el movimiento del T.I. dependerá lógicamente en cada situación concreta de la misma, es decir, del examen de las condiciones objetivas y subjetivas presentes y de la correlación de fuerzas que exista en cada momento. De las cuestiones tácticas, p.e. conveniencia o no de las subvenciones, no se debe hacer cuestión de principios.
 7. En la situación actual, cuyo análisis es imposible fuera de un contexto político —el de la ofensiva oligárquica por la recuperación de una base social suficiente para llevar a cabo con éxito la maniobra sucesoria y con la perspectiva, como mal menor, de una eventual evolución democrática burguesa— asistimos al intento por parte de la Administración, de la integración del sector «cultural» del T.I. y aislamiento del sector «político». La base económica de esta maniobra está en la evidente y significativa crisis del teatro comercial y en el surgimiento de un público de nuevo tipo, más joven y con nuevas exigencias.

El éxito de esta ofensiva dependerá de la respuesta que sepa darle el T.I. en la medida que aproveche correctamente las nuevas posibilidades que se van a presentar. Es preciso superar las deficiencias señaladas, mejorar los circuitos —sobre todo en Madrid y grandes ciudades— atender más a los grupos de base, acentuar la racionalización económica que haga posible la profesionalización de los grupos que la intentan, valorar la recepción por el público de los espectáculos del T.I. sin descuidar la elevación del mismo, fortalecer los lazos entre los diversos grupos y aclarar conjuntamente una serie de problemas que aún están abiertos al debate, como pueden ser: subvenciones de la Administración, política de precios, centralización de la distribución de espectáculos, estética popular, cuestión de las nacionalidades, entrada en los circuitos comerciales, etc., todas ellas importantísimas. Tal vez, lo más urgente sea elaborar una PLATAFORMA REIVINDICATIVA de T.I. que haga frente a la censura, policía de espectáculos, legislación sindical y, sobre todo, LEGISLACION DE LOCALES que, a nuestro juicio, es el caballo de batalla de la Administración frente al T.I. y cuyo desmantelamiento es absolutamente necesario para el futuro del T.I.

T.

II. ENSAYO UNO EN VENTA

A la hora de configurar un informe sobre los problemas y el desarrollo del Teatro Independiente, consideramos que lo verdaderamente importante no es el redactar unas meras formulaciones, sino el que se lleguen a definir y determinar con exactitud cuáles con nuestros propósitos y a través de qué práctica van a verse éstos reflejados, y que el conjunto de todo ello nos conduzca a unas decisiones concretas, a la aceptación de unos puntos conjuntos, que sean la base permanente de nuestro trabajo, que sirvan en última instancia, para consolidar nuestra labor con respuesta válida a la problemática social en que estamos inmersos.

A nuestro entender existen seis aspectos importantes —que pueden configurar otros tantos apartados y que, interrelacionados, creemos delimitan el contenido de los análisis necesarios.

1. La situación actual de la sociedad española. Los problemas existentes y la lucha social planteada. Pero, sobre todo, el conocimiento de la posible incidencia del T.I. frente a esos problemas, y en esa lucha.
2. La necesidad de un amplio movimiento de Teatro Independiente, el análisis de su intencionalidad. Los problemas relativos a las distintas nacionalidades y las posibles federaciones.
3. El reconocimiento de que tal movimiento teatral no puede actuar desligado de otros movimientos artísticos, culturales, políticos, en suma, que con equivalencia e igualdad de propósitos, pretenden dar respuesta a los problemas sociales.
4. El análisis de nuestras relaciones con la Administración. El peligro de ser absorbidos por cualquier postura aperturista (?). El nivel de las «ayudas»

solicitadas o no, que pueden convertirse en presiones *políticas* con fines determinados.

5. Los problemas relativos a la distribución. La búsqueda de nuevos canales y circuitos. Qué nuevos canales y qué nuevos circuitos. La distribución por teatros «comerciales». El conjunto de todo esto estará siempre conformado por nuestros intereses hacia un tipo u otro de público. En función de ese público deberán crearse los circuitos y canales y no al revés.
6. Las relaciones entre grupos. Conexión, unidad de propósitos, etc.

Existen muchos más aspectos y problemas que a todos nos atañen, y que aunque aquí no están enunciados, no han sido olvidados. Por ejemplo, la calidad de los productos teatrales no está únicamente, no debe estar, en función de unos mayores o menores conocimientos —aunque estos sean determinantes, sino también en conexión con los propósitos generales de nuestro teatro.

Casi nos parece que con que comencemos por el último punto, tomando pequeñas decisiones conjuntas, podríamos ir avanzando verdaderamente. Lo «bueno» del caso es que no hay punto sin punto y sin punto, y por eso estos seis y otros seis mil más, nos parecen importantes. Pero repetimos que si ese informe no sirve para tener acuerdos concretos que atañen a nuestra práctica continua no merece la pena ser una vez más los manuscritos independientes.

E.U.E.V.

III. TEATRO DE LA RIBERA

Los problemas surgidos en la anterior reunión de dispersión en las discusiones, poca concreción, etc..., creemos que vienen motivados en alguna medida, por la metodología empleada en el tratamiento de los temas.

La confección del informe previo debe partir, a nuestro juicio, de un análisis sobre los problemas surgidos en la práctica concreta del T.I. en el último período; este análisis previo nos delimitará cuáles son, de entre todos los múltiples problemas que hay planteados, los que requieren una más rápida y pronta discusión y solución.

Según el previo análisis realizado por nosotros, pensamos que se pueden concretar en los siguientes:

- PROBLEMAS DERIVADOS DE LA BUSQUEDA DE UN NUEVO PUBLICO (Circuitos comerciales y paralelos; en general, todos los problemas relativos a la distribución de los espectáculos).
- PROBLEMA DE LAS NACIONALIDADES Y LAS REGIONES (Descentralización, problema de los diferentes idiomas, etc.).
- CONEXION CON OTROS MOVIMIENTOS CULTURALES Y POLITICOS.

Somos conscientes de que esto no agota, ni mucho menos, los temas que sería

bueno discutir y aclarar, pero hacer la discusión en torno a formulaciones generales sobre la ideología del T.I., en vez de problemas surgidos directamente de la práctica, podría inducir de nuevo a largas discusiones que nos impidieran avanzar en ir tomando acuerdos concretos.

* * *

NOTA. El texto que sigue es un avance provisional en estado de elaboración. Unas primeras ideas un tanto desordenadas sobre el primer punto propuesto, que desde luego no lo agotan; pero, ya que estaban, ahí van.

La profesionalidad impone el sometimiento a la relación mercantil del producto-espectáculo. La pretensión de escapar al cambio de mercancías es una ilusión ideológica que es preciso denunciar. Esta ilusión está en la base de posiciones voluntaristas a nivel estratégico.

El espectáculo que se vende —sea por medio de entradas, sea por un precio fijo global— queda automáticamente convertido en mercancía, es decir, adquiere un valor de cambio que se superpone al valor de uso que es su soporte. El valor de cambio añadido al producto no puede obviamente eliminarse por un acto de voluntad individual, sino sólo por una transformación revolucionaria de las relaciones de producción existentes.

La supervivencia de un grupo profesional está fundada necesariamente, en último término, sobre la extracción de plusvalía, es decir, sobre la explotación de la fuerza de trabajo, a través del dinero, mercancía de las mercancías. La fuente directa del dinero con el que sobrevive —la Administración, entidades privadas o públicas, sea cual sea su pertenencia de clase— es, en este sentido, absolutamente indiferente.

Todo planteamiento de tipo economicista que rechaza la estructura «comercial» —concepto que se revela inservible— sin rechazar la profesionalidad incurre en contradicciones de bulto.

¿Hay que concluir, pues, que la elección de unos u otros canales de distribución es en todos los sentidos indiferente? No, en el caso de que consideremos la cuestión desde otra perspectiva, desde una perspectiva rigurosamente dialéctica y por lo tanto frontalmente opuesta a todo economicismo así como a todo voluntarismo, dos caras, como se ha visto, de una mixtificación que se manifiesta como autocomplacencia ilusoria.

Lo que el combate del T.I. exige es la definición mínima de una estrategia totalizadora centrada en la instancia política, en el campo de la lucha de clases. Desde esa óptica será posible centrar la actuación en los dominios económico, ideológico y estético, escapando al mecanicismo de la determinación económica.

Reconocemos el nivel económico como determinante en última instancia, lo que en el caso concreto del T.I. supone la opción por una transformación revolucionaria de la infraestructura teatral y no sólo teatral, del modo de producción capitalista en su conjunto. Tal opción se convierte en una actuación *política* direc-

tamente determinante, inserta en la lucha de clases del lado de la clase obrera y sus aliados de hecho o potenciales. La definición de una estrategia adecuada habrá de partir del análisis del marco actual de las relaciones de clase a nivel del Estado y en cada una de las nacionalidades o regiones, en concreto, huyendo de toda simplificación y de toda transposición mecánica de condiciones diferentes.

La cuestión esencial de los *circuitos de distribución*, que en el campo teatral se convierten muy especialmente en un momento decisivo de la producción misma, deben, en consecuencia, analizarse no desde la pretensión de escapar a la producción mercantil sino desde las leyes específicas del nivel político, como un caso particular.

Si en el modo de producción feudal es posible insertar células de producción capitalista que históricamente acaban por hacerse dominantes, la inserción de células productivas superadoras del capitalismo, socialistas, en un modo de producción de dominante capitalista no es siquiera pensable. La implantación del socialismo no puede ser sino una imposición global posibilitada por la toma del poder político. Las fórmulas cooperativas no pueden suscitar, desde este punto de vista, ni más ni menos ilusiones que los monopolios de Estado. Su positividad depende de una reducción de la explotación y ante todo de su orientación política.

La búsqueda y afianzamiento de circuitos de distribución fuera de la estructura teatral establecida obedece a dos tipos de razones:

- 1) La atenuación relativa del grado de explotación directa de los trabajadores del T.I. (a lo que responden igualmente las fórmulas cooperativistas).
- 2) La voluntad de relación con un público que no acude a los locales habituales, y de nuevas formas de relación.

A la luz de los supuestos que hemos planteado, es obvio que es el segundo tipo de razones el determinante, sin negar el relativo peso del primero.

Desde el punto de vista del público, es decir, de la sociedad dada con unas determinadas relaciones de clase, las razones de los nuevos circuitos pueden resumirse desordenadamente así:

Los locales habituales están en el centro y suponen problemas de desplazamiento (como han mostrado especialmente las experiencias francesas).

Los locales habituales están llenos de connotaciones de prestigio, de elitismo, de una «alta cultura» escindida de la vida cotidiana.

Los locales habituales son caros por las exigencias de beneficio del capital y por sus gastos de mantenimiento, e imponen precios elevados.

Los locales habituales, por estas y otras razones similares, no son frecuentados por las clases populares y, aunque se intente, es grande el peso de la tradición, de la costumbre de su frecuentación por un público perteneciente a la alta y sobre todo pequeña y mediana burguesía.

Todas estas relaciones son más que suficientes para embarcarse en otra dinámica, no exenta de contradicciones, a veces graves, que vienen presentándose (como es la reducción práctica de muchos de los nuevos circuitos a nuevas formas de elitismo).

Dado el carácter contradictorio de todo el proceso, consideramos una peligrosa ingenuidad el rechazo de plano de la estructura «comercial» (que en no pocos casos responde a inmediatas motivaciones de moralismo abstracto más o menos visceral y en otros, a vicios de método de análisis). El origen de clase, por lo general pequeñoburgués, de los trabajadores del T.I. no deja de actuar en sus esfuerzos por adquirir una nueva conciencia de clase, determinando posiciones que se inscriben más en la tradición utopista pequeñoburguesa que en la tradición del socialismo científico. El estudio de las experiencias del movimiento obrero, de la adaptación de sus formas de lucha a la contradictoriedad concreta de cada situación, puede ser extremadamente fecundo.

La posición política de la pequeña burguesía (caracterizada por sus vacilaciones) en un proceso revolucionario puede ser decisiva; en este sentido, la actuación ideológica sobre el público de los locales habituales tiene su propio lugar en un movimiento teatral que se quiere revolucionario y por lo tanto antiesquemático. Paralelamente, el aprovechamiento de las condiciones técnicas de esos locales impulsando la asistencia (siempre relativa, como hemos visto) de un nuevo público no puede tampoco ser descalificado de un plumazo.

En conclusión, quede claro que no pretendemos oponer a la alternativa de los nuevos circuitos la alternativa de los viejos. Se trata, por el contrario, de superar esquematismos estériles, de no oponer en abstracto las dos posibilidades de actuación. Es más, la *prioridad* concedida a los nuevos circuitos es una exigencia de nuestra situación. De lo que se trata es de combatir las manifestaciones de moralismo y utopismo que se deslizan en no pocos planteamientos del T.I. y sustituirlos por el análisis concreto de las situaciones.

T. de la R.